

LIBROS CRÍTICAS

ENSAYO

Nuevo diseño para la vida

Mark Greif filosofa sobre la cotidianidad, el *hipsterismo* o los movimientos sociales en su nuevo libro de ensayos



Protesta de Occupy Wall Street en 2013 en Nueva York. SPENCER PLATT (GETTY IMAGES)

POR KIKO AMAT

Contra *todo* no es un libro nihilista. Aunque su título haga pensar en álbumes de punk kamikaze vasco, el subtítulo, *Cómo vivir en tiempos deshonestos*, lo define mejor. Mark Greif intenta ayudarnos a existir. El punto de partida es la disidencia: su filosofía se posiciona contra lo "corrupto, dudoso, encarnante, engañoso para nosotros, falso para la felicidad". El autor recorre con éxito una cuerda de funambulista: el antimaterialismo que no es moralista ni cínico a la hora de interrogarse "sobre esas cosas que supuestamente tenéis que hacer". La segunda persona es engañosa, pues Greif se incluye entre los sujetos interpelados ("no se trata de un libro de cosas que no hago. Es un libro de crítica de cosas que hago") al subrayar la falta de chicha de las obsesiones actuales. "Nuestro destino", nos dice, "no tiene por qué reducirse a acicalarnos y controlar con mimo nuestras vidas biológicas".

Lumbrera de Harvard, doctorado en Yale, puede sorprender que el autor sepa en qué fangos biológicos retozamos. Pero Greif no es un elitista. Indaga en la cotidianidad: como los esteticistas de antaño, decide mirar más de cerca. "Cualquier cosa se vuelve más interesante solo con que la mires el tiempo suficiente", nos dice, citando a Flaubert. Por supuesto, mirar fijamente puede no acercarnos al objeto contemplado, como puede confirmarnos cualquier acosador. A veces no basta con la observación. Las mejores piezas de *Contra todo* versan, así, sobre asuntos que el escritor puede mirar (y tomar notas) sin que le persiga una horda enfurecida. "Contra el ejercicio", por ejemplo, es un certero a la vez que divertidísimo trabajo de análisis sin imprudencias *gonzo*: "A las urgentes gratificaciones materialistas de una sociedad hedonista, que exige comodidad y felicidad inmediatas, añadimos la urgente economía de la salud, y vamos

en pos de un espacio más prolongado de felicidad diferida, de comodidades aplazadas, dedicando la mejor parte de nuestras vidas a conservar la vida". Lo mismo se da en "¿Qué era el *hipster*?". El *hipsterismo*, tribu blanca de clase alta, "bohemia sin el núcleo revolucionario", se puso a huevo para que el autor llegara a algún café cursi y, tras una ojeada, pudiese afirmar: "No legó una gran literatura, pero hizo buen uso de las fuentes tipográficas" (Greif es un maestro de la comparación implacable).

Esa línea de investigación le funciona magníficamente a la hora de filosofar sobre Occupy Wall Street (a favor) o la policía (en contra). Su visión es incisiva y humanista y no cesa de dar en la diana. El suflé solo pierde cierto volumen en los temas que exigen acción directa. "Aprendiendo a rapear" se acerca al *hip-hop* usando el método de Greil Marcus (deconstruir canciones, letra a letra, hasta que se llega a algún patrón teórico) en lugar del de Nik Cohn (irse a Nueva Orleans y comadrear con *gangstas* locales; arriesgándose a un tiro en la nalga). No se trata solo de que el *hip-hop* resulte inexpugnable para los académicos blancos. Al autor le sucede lo mismo con subculturas blancas como el *hardcore punk*, que define como la música que le "marcó". Pero cuando describe un concierto de Fugazi de 1991 es imposible no imaginarse en la barra, con el ceño muy fruncido ("observé los ojos de los muchachos que había a mi lado"), lejos de la sartenada de empujones que conducía a la elevación. A Greif el barullo del foso le pareció "indigno del grupo, de la música, del innumerable al que apuntaban", lo cual confirma que, por muy brillante que uno sea, el baile solo puede comprenderse bailando.

Contra todo. Cómo vivir en tiempos deshonestos
Mark Greif. Traducción de Damián Alou
Anagrama, 2018. 376 páginas. 20,90 euros

ENSAYO

Menos 'CSI' y más "así fue"

POR ANTONIO CALVO ROY

● No somos los únicos animales que lo hacemos, pero sí los más refinados en el oficio y, desde luego, los únicos a quienes interesa saber cómo fue, quién lo hizo y por qué: los únicos fascinados, algunas veces con cara de sorpresa, ante la narración del hecho. Lo sabía bien Thomas de Quincey y nos lo contó en *Del asesinato considerado como una de las bellas artes*, donde deja claro que "uno empieza por permitirse un asesinato, pronto no le dará importancia a robar, del robo pasa a la bebida y a la inobservancia del Día del Señor, y se acaba por fallar a la buena educación y por dejar las cosas para el día siguiente".

Para saber cómo es la mente de los asesinos —cómo es ese proceso que lleva del asesinato a la mala educación— y por qué nos fascina, la criminóloga Paz Velasco de la Fuente ha escrito *Criminal-mente*. Y como deja claro desde el principio, ella es criminóloga y no criminalista, es decir, estudia el comportamiento delictivo, no analiza las pruebas en el lugar del crimen: es una teórica de la cosa, no práctica —ni práctica—. Menos *CSI* y más *modus operandi*.

La autora repasa la mente criminal desde todos los puntos de vista, del psicológico al sociológico, de la biología a la moda, de los sociópatas a los encantadores de serpientes, del hachis —antecedente etimológico de la palabra asesino— a las viudas negras. Se detiene, por ejemplo, en contarnos los 22 niveles de maldad humana en este campo, que van desde la defensa de la propia vida hasta quienes matan tras infligir terribles torturas. Y repasa la literatura negra, los grandes asesinos de la historia —en la división mundial y la selección española— y, en



general, todo aquello que tiene que ver con esa frecuente actividad que consiste en quitarle a alguien la vida sin que sea partidario de ello. Se trata, por tanto, de un libro para curiosos, sección pelín de morbo. Un compendio de todo lo que rodea el arte de matar, un título querido a Daniel Suerio, Jorge M. Reverto, Jonathan Santlofer y otros estudiosos del género.

Criminal-mente
Paz Velasco de la Fuente
Ariel, 2018
373 páginas. 18,90 euros



Vanzetti (izquierda) y Sacco, en 1927. GETTY IMAGES

POESÍA

Una autobiografía intelectual

POR LUIS BAGUÉ QUÍLEZ

En *Sanzetti* —amalgama de Sacco y Vanzetti, a quienes va dedicado el primer poema del libro—, el colombiano William Ospina ofrece la decantación de un estilo caracterizado por la audacia imaginativa y la plasticidad sugerente. El asedio del enigma, la devoción libresa y la renuncia al confesionalismo hermanan la escritura de Ospina con los pasadizos verbales de Borges, a quien hay no pocos guiños en estas páginas. De ascendencia borgiana es igualmente la arquitectura externa, pues todas las composiciones están cortadas por el mismo patrón métrico: doce alexandrinos blancos dispuestos en tres estrofas, en una estructura que remite a la cárcel del soneto, más cerca de los barrotes ingleses que del módulo hispánico. Esta distribución permite contemplar el volumen como una galería de estampas que dejan constancia de lo que queda del arte en tiempos apocalípticos, cuando incluso "es tarde para ver el fin de la historia". Desde esta perspectiva, *Sanzetti* se erige en una autobiografía intelectual donde el autor rinde pleitesía a sus santos laicos, ya sea en metapoemas que funcionan como un mausoleo del canon occidental —algunos de ellos se titulan 'Rimbaud', 'Cervantes', 'Hölderlin', 'Neruda', 'Kafka' o 'Dante'— o en secuencias estrictas que despliegan una pinacoteca mental en la que se dan cita El Bosco, Basquiat o una espléndida recreación de *Las meninas* donde todo sigue tal como lo pintó Velázquez. No obstante, Ospina se distancia de la viñeta esteticista para proponer una suerte de exorcismo en el que las semblanzas biográficas de las figuras retratadas se sustituyen por un recurrente entramado simbólico: prueba de ello es la presencia de la luna, centinela del paso del tiempo o metáfora de la inspiración. Guiado por el "deber de salvar la belleza", el poeta manifiesta también su solidaridad con las cicatrices de la actualidad o del pasado reciente: el II-S en 'Las torres', el pinochetismo en 'Chile', los feminicidios en 'Juárez' o la guerra de Siria en 'Alepo' se abren a una vertiente cívica refractaria al patetismo. La desmitificación religiosa, los aquelares visionarios y el paseo por geografías reales ('Calli') e imaginarias ('Comala') constituyen los demás ejes de un libro que revela un singular talento para convertir la historia pública en memoria privada.

Sanzetti
William Ospina
Navona, 2018
184 páginas. 23 euros